

María Mercedes ANDRADE.

LA CIUDAD FRAGMENTADA: UNA LECTURA DE LAS NOVELAS DEL BOGOTAZO.

Ediciones Inti, Cranston, Rhode Island, 2002, Pp. 105.

MARÍA MERCEDES JARAMILLO

Fitchburg State College

mjaramillo@admin.fsc.edu

El estudio de María Mercedes Andrade, tiene como punto de partida la revuelta popular del 9 de abril de 1948 causada por el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, candidato del partido liberal a la presidencia de la República, y que se conoce como «el Bogotazo». Este fue un momento crucial que dividió la historia colombiana en el siglo XX, y que profundizó las contradicciones políticas, la desigualdad económica y la separación ideológica entre las clases sociales, a la vez que develó el racismo de la elite dirigente.

Andrade analiza en este volumen cinco de las novelas que recogen el tema del «Bogotazo» con el fin de mostrar «la imagen de la ciudad» y de los diferentes grupos que habitaban esta urbe capitalina, y para indagar también las causas, las consecuencias y el significado de este evento, que mostró la imagen de una nación dividida y en crisis. Uno de los propósitos de la autora es recuperar «la memoria de la ciudad escrita, ese pasado que se halla sepultado bajo el silencio al que lo ha sometido la historia de la literatura» (p. 5), pues los críticos han considerado los relatos de la Violencia como «pseudoliteratura» por su cercanía al momento histórico, que los acerca al testimonio o al documento sociológico.

Las novelas estudiadas son: *El 9 de abril*, de Pedro Gómez Corena (1951), *El día del odio*, de José Antonio Osorio Lizarazo (1952), *Los elegidos, el manuscrito de B.K.*, de Alfonso López Michelsen (1953), *Viernes 9*, de Ignacio Gómez Dávila (1953), y *La Calle 10*, de Manuel Zapata Olivella (1960). En estas obras se identifican una serie de temas y motivos que permiten interpretar la muerte del líder político y la rebelión popular. La obra de Gómez Corena señala a un «grupo de comunistas internacionales» como responsables de estos hechos pues querían sabotear La Conferencia Interamericana donde se discutiría la creación de un organismo (que luego sería la OEA) que detuviera el avance del comunismo en las Américas. Osorio Lizarazo enfoca indirectamente los eventos y lo hace desde una perspectiva popular; utiliza la figura de una campesina que llega a la capital en busca de trabajo, quien luego será la encarnación de la víctima del sistema discriminante y

opresor. Zapata Olivella en su texto muestra su compromiso político con los personajes marginados que habitan una de las calles más peligrosas de la ciudad; la imagen del líder asesinado y de la rebelión popular se desplaza a la protesta de los habitantes de la Calle 10 por la muerte de un boxeador negro. Gómez Dávila devela las contradicciones que dividen las diferentes clases sociales a través de la relación ilícita de un comerciante y una mujer de clase media cuyo oscuro pasado marca su vida. López Michelsen sitúa su relato en los años anteriores al Bogotazo y a través de un alemán critica duramente a la elite capitalina por su incapacidad de resolver la crisis que ya se anunciaba en el ambiente político.

Andrade señala los nocivos resultados del racismo y de la discriminación que ha llevado a la sociedad colombiana a la fragmentación y a la continua lucha entre diferentes sectores del país. La segregación cultural, política, económica y social ha beneficiado a una minoría y ha desplazado a la gran mayoría de los colombianos —negros, campesinos y gente de las provincias— de los centros del poder, de la educación, de la igualdad en el empleo y del igual acceso a los recursos y bienes nacionales. En los diferentes textos, Andrade señala cómo el lenguaje y las características raciales de los personajes, determinan su lugar en esta sociedad jerárquica donde no existe la movilidad social legítima.

En las novelas emerge la imagen de Bogotá como una ciudad fragmentada, en la que hay fronteras invisibles pero infranqueables, donde las convecciones sociales tácitas organizan los espacios públicos y privados tanto en lo personal como en lo profesional.

Los espacios de la burguesía y los espacios del proletariado están claramente demarcados, y así, empleadas domésticas y obreros ocupan lugares diferenciados a los de sus patrones y tienen también un acceso asimétrico a la ciudad, a la plaza pública, o a los espacios interiores (mansiones, restaurantes, colegios, etc.). Esta organización social estratificada y jerarquizada fue amenazada por Jorge Eliécer Gaitán cuyos discursos estaban dirigidos al pueblo excluido al que representaba con su voz y con su imagen. La posibilidad de un cambio se materializaba con este nuevo movimiento político cuyo líder arrastraba multitudes que ya divisaban un mejor futuro. La muerte de Gaitán finalizó el sueño de un cambio social legítimo y desató la rebelión que llevó al pueblo a romper las fronteras antes infranqueables y a invadir los espacios que tenían vedados. María Mercedes Andrade con razón apunta que aquella tarde: «"Colombia cambió su destino" [ya que] después seguiría la oscura etapa de la Violencia de los años cincuenta, y a las espaldas quedarían como oscura y amarga visión, la inutilidad de tantos muertos» (p. 101).

El libro incluye dos apéndices: un discurso de Gaitán de 1946 sobre la corrupción oligárquica, y unos fragmentos del libro de Arturo Alape sobre el Bogotazo, lo que crea un contrapunto a la ficción narrativa. Este mosaico de voces e imágenes que las obras estudiadas recuperan, sitúa al lector en ese momento crucial del pasado que cambió el destino de un pueblo, a la vez que apunta a las raíces de la profunda crisis del presente.